

"El círculo de tiza caucasiano", en el María Guerrero

Obra de Bertolt Brecht. Versión de Pedro Laín Entralgo.

Intérpretes: María Fernanda d'Ocón, José Bódalo, Gabriel Llopert, Arturo López, Félix Dafauce, Luis García Ortega, Margarita García Ortega, Luisa Rodrigo, Julia Trujillo, Ana María Ventura...

Decorados: Burmann.

Figurines: Artyfano.

Director: José Luis Alonso.

Música: Paul Dessau.

Estreno: 11 de abril de 1971.

Resultado: Clamorosas ovaciones.

Las especiales circunstancias en que Bertolt Brecht compuso sus obras teatrales, hace que tengan unas características especiales, para cuyo entendimiento es preciso situarse en la época en que fueron escritas.

Adscrito el dramaturgo a una determinada tendencia política, todo estuvo en su teatro supeditado a ella, utilizando de continuo un simbolismo en el que siempre palpitaba un

Teatro político, pues, porque no en balde su autor perteneció al grupo Piscator, cuya principal enseña era precisamente de carácter político.

Pero, independientemente de las doctrinas que Bertolt Brecht atacaba o defendía en sus escritos, su pluma era la de un artista creador, que alcanzó momentos cumbres, diseñando, incluso, arquetipos como el de esa patética "Madre coraje", que hubiera merecido un grabado de Durero.

Para ello, Bertolt Brecht se compuso, como es sabido, una técnica especial que diera vigor y animación a sus temas, una técnica en la que se utilizaban toda clase de recursos, desde la canción a la danza, desde la pantomima al poema.

"El círculo de tiza caucasiano" está dentro del peculiar estilo de Bertolt Brecht y cae también en las doctrinas que defendía, pero al tiempo es una fragante pieza basada en un bello apólogo oriental en la que campea el humor, la fantasía y aquel sarcástico tono que siempre aletea en todo escrito del dramaturgo germano.

Don Pedro Laín Entralgo ha hecho, a nuestro juicio, una adaptación excelente de la obra de Brecht, y decimos que a nuestro juicio porque desconocemos el idioma en que aquella fue compuesta y, aunque conocemos otras traducciones a nuestro idioma y al francés, no nos sentimos capacitados para establecer comparaciones ni ser rigurosos en el análisis. En la versión del señor Laín Entralgo, el diálogo nos resulta armonioso y nítido y la acción clara. ¿Qué más se va a pedir?

Si a todo ello se añade el magnífico trabajo que José Luis Alonso ha hecho como director, aprovechando las muchas coyunturas que el libro le ofrecía para conseguir un montaje brillante y espectacular, sin merma de la claridad del texto, con y dentro de aquel distanciamiento que Brecht imponía, con acertados decorados y figurines, de un cromatismo excelente, fondos y momentos musicales adecuados, movimiento escénico perfecto y buena interpretación de todos los componentes de la compañía titular, no es sorprendente que se suscitara el entusiasta aplauso de todos los espectadores.

Aplausos y ovaciones fueron, pues, el colofón principal del espectáculo, con el rigodón final de la comparecencia en el palco escénico de todos los que contribuyeron a tan feliz logro.

Difícil es señalar nombres en una labor de interpretación en la que todos rayaron a gran altura, pero, como homenaje a todos los intérpretes, mencionemos a María Fernanda D'Ocón, vigorosa y sutil al tiempo; José Bódalo, en un juego de picardías no muy frecuente en sus interpretaciones artísticas; Gabriel Llopert, Félix Navarro...

F. G.